

Análisis de la gráfica *Desamortización eclesiástica y civil (en millones de reales de vellón)*

Esta gráfica de barras nos ofrece el alcance de las ventas de los bienes desamortizados, distinguiendo entre bienes eclesiásticos y bienes civiles, y contabilizados en cuatro periodos de tiempo: 1836-1844, 1845-1854, 1855-1856 y 1858-1867. La gráfica nos muestra, por tanto, varios periodos claramente diferenciados del reinado de Isabel II: la época de las regencias de María Cristina y Espartero (1836-1844); la década moderada (1845-1854); el bienio progresista (1855-1856) y los últimos años del periodo isabelino.

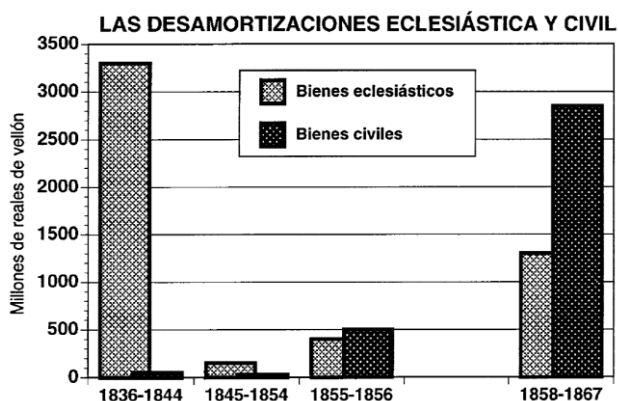
En un primer acercamiento, podemos observar que, según el valor de venta, la desamortización eclesiástica fue mucho más importante que la civil.

Si atendemos a los periodos en que se dividen las ventas podemos realizar varias consideraciones:

- La desamortización eclesiástica comienza con fuerza desde el primer momento, mientras que la civil no cobra significación hasta 1855.
- El segundo periodo (1845-1854) supuso una paralización del proceso desamortizador.

Esta evolución del proceso desamortizador se explica fácilmente por el objeto en el que se centraron las dos grandes desamortizaciones del siglo XIX. Mientras la llevada a cabo por Mendizábal en 1836 se ocupaba de los bienes eclesiásticos (de ahí los valores del primer periodo de la tabla), la de Madoz de 1855 se centró sobre todo en los bienes municipales (de ahí el cambio que se produce a partir de ese momento en el que los valores de la desamortización civil superan a los eclesiásticos).

Entre ambos gobiernos progresistas que como puede deducirse de los datos son los que aceleran el proceso, nos encontramos con los gobiernos de la denominada primera década moderada del reinado de Isabel II, con Narváez como protagonista que frenará el proceso desamortizador y en el que se buscará de nuevo el acercamiento a la Iglesia con la firma del Concordato de 1851, lo que explica las escasas ventas de ese periodo. Asimismo, tras el pronunciamiento que ejecutan los progresistas en 1854 vuelve a haber un periodo de dos años en el que se reactivan las ventas de bienes eclesiásticos. Tras estos periodos, el final del reinado de Isabel II (1858-1867) supone un importante



impulso en la venta de los bienes de los ayuntamientos, llegando a una cifra cercana a los 3.000 millones de reales, mientras que en ese periodo se vende a penas la mitad de bienes eclesiásticos, puesto que una gran parte ya se había vendido en años anteriores. Se supone además, que en esta etapa ya se estarían vendiendo aquellos bienes desamortizados a la iglesia de menor valor.

El proceso desamortizador supuso, por una parte, despojar a la Iglesia de su enorme poderío económico y, por otra, limitar el poder de los municipios. En general, significó el punto final de la propiedad colectiva y el triunfo de la propiedad individual, de la que participó de un modo especial la burguesía, que se convertiría a partir de ese momento en una nueva clase terrateniente.

Las desamortizaciones beneficiaron a la clase burguesa, ayudaron a afianzar el liberalismo en España, fracasó como intento de reforma agraria agravando las desigualdades sociales en el campo, no resolvió los problemas de escasa productividad y atraso del campo español y tampoco ayudó al despegue industrial puesto que la agricultura no demandó maquinaria agrícola ni tampoco elevó el poder adquisitivo del campesinado español que permitiría el surgimiento de un mercado nacional que demandase productos industriales.